

INVESTIGACION
NUTRICION INFANTIL-DESDORDENES
INTEGRACION DE NIVELES BIOLOGICOS Y SOCIALES
EN LAS INVESTIGACIONES DE SALUD-ENFERMEDAD

p. 17-25

Lic. Yolanda Machado*
Dr. Víctor Penchaszadeh**

I. INTRODUCCION

El objetivo de este documento es demostrar la factibilidad teórica y práctica de abordar la investigación de los problemas de salud Materno-Infantil, integrando los niveles biológicos, psicológicos y sociales en los que el problema se manifiesta, y produciendo un conocimiento explicativo global de la realidad.

A manera de ejemplo, consideramos una investigación hipotética sobre la Etiología de la desnutrición proteico-calórica infantil en una comunidad determinada de Latinoamérica, si bien debe quedar en claro que esta metodología es aplicable a toda investigación sobre fenómenos de salud-enfermedad, cualquiera sea el problema en estudio.

Todo fenómeno de salud y enfermedad tiene vertientes biológicas, psicológicas y sociales que explican su génesis y las modalidades de su distribución en los individuos y las sociedades. Se ha insistido en que la comprensión de un fenómeno de salud y enfermedad sólo puede lograrse mediante un enfoque tridimensional en que, las tres vertientes, se analicen en forma integrada.

Sin embargo, la sola aceptación de esta premisa no asegura, per se, una correcta aprehensión de la realidad a investigar. Varias son, en efecto, las dificultades a enfrentar; quizá, los escollos más relevantes sean las dificultades conceptuales en el análisis de "lo social" en relación con la salud y enfermedad, y su integración con la vertiente biológica de análisis.

En lo que respecta al primer aspecto, es evidente que el tratamiento de "lo social" aplicado a la salud, deri-

va de la posición teórica de la que se parte, en lo que respecta a concepción de la realidad social (teoría del objeto), y de la concepción acerca de su conocimiento (teoría del conocimiento). Las numerosas investigaciones realizadas en el área de la desnutrición infantil en los últimos tiempos, permite objetivar algunos de estos enfoques:

1. Existe una forma frecuente en estudios epidemiológicos sobre desnutrición que, al incorporar "lo social" en la comprensión del problema, se expresa como sociología empiricista, en la que se enumeran listas de "variables" sociales asociadas al proceso en estudio, por ejemplo, nivel socioeconómico, ingreso per cápita, condiciones de la vivienda, nivel educacional, etc., en relación a la desnutrición, sin contribuir mayormente a la explicación integral de las causas del fenómeno.
2. Otra forma de abordaje privilegia las variables culturales, conductuales y microsociales, perdiendo contacto con la realidad macrosocial; estos son los estudios que pretenden explicar la desnutrición en una comunidad por una serie de costumbres, hábitos o tradiciones culturales relacionadas con la alimentación, sin poner en evidencia los factores estructurales subyacentes.
3. Por otra parte, enfoques dirigidos exclusivamente a las variables estructurales, sin aprehender mecanismos intermedios, llevan a conclusiones muy generales, que tampoco ayudan a explicar la realidad. Un ejemplo lo puede constituir la conclusión de que "la desnutrición es producto de una economía capitalista dependiente".

* Profesor de Cátedra Medicina Preventiva, Escuela de Medicina "José Vargas". Universidad Central de Venezuela, Caracas.

** Profesor Asistente. Instituto Anatomopatológico. Escuela de Medicina "José Vargas". Universidad Central de Venezuela, Caracas.

4. En ocasiones, se recurre a explicaciones causales circulares, que tampoco aportan enfoques etiológicos profundos, como el "círculo vicioso": desnutrición enfermedad baja producción, retraso del desarrollo económico social desnutrición.

Frente a estas deficiencias de enfoque, se propone como alternativa que "lo social" se visualice como contexto, ámbito, espacio histórico-social en el que tienen lugar los procesos de salud-enfermedad, pero no quedando como telón de fondo, sino que interviniendo, además, como condicionante o determinante que favorece o no el crecimiento y desarrollo humano de individuos concretos en los que tienen asiento los fenómenos de salud-enfermedad que se propone investigar. Aparece entonces, como requisito, la posesión y aplicación de una teoría del conocimiento que permita trascender lo aparente y descubrir la esencia detrás de la apariencia.

En este contexto, se pretende mostrar cómo un fenómeno que tiene su expresión concreta a nivel individual y biológico, como es la desnutrición, puede ser estudiado desde un punto de vista integral, explorando su génesis en un orden de realidad que trasciende lo biológico individual y se sitúa en un plano de interacción particular de niveles biológicos y sociales.

Asimismo, se intenta ilustrar cómo el partir de una concepción determinada de la realidad social y de los problemas bio-médicos, puede y debe orientar la investigación sugiriendo aquellas variables que aparecen como las más relevantes en lo biológico, lo social y lo cultural para la explicación del fenómeno en cuestión. Esto supone una estrecha relación entre supuestos epistemológicos, teoría y método, ya que el abordaje propuesto depende de una visión que concibe a los problemas de salud articulados en un espacio socio-histórico definido y determinados dialécticamente por las características del mismo. De esta manera, la dimensión social se incorpora a los estudios bio-médicos mediante un tratamiento macroanalítico, distanciándose de las tendencias más comúnmente utilizadas que fueron comentadas más arriba, arraigadas en una concepción empiricista.

II. NIVEL BIOLÓGICO

Desde el punto de vista biomédico, la investigación sobre las causas de desnutrición infantil en una comunidad determinada, debe partir de la consideración de las particularidades biológicas del niño como ser en permanente crecimiento y desarrollo. Este proceso de

crecimiento y desarrollo adopta características cuali y cuantitativas diferentes en las distintas etapas de la vida, con las consiguientes variaciones en las necesidades nutricionales, psicológicas y sociales. Así, las etapas de mayor velocidad de crecimiento como son los últimos meses de vida intrauterina, los primeros dos años de vida postnatal y la edad puberal, presentan máximos requerimientos y representan las edades críticas con mayor susceptibilidad del organismo a deficiencias nutricionales.

La comprensión del crecimiento y desarrollo como proceso integrado resultante de las múltiples y continuas interacciones entre la potencialidad genética del niño y los factores del ambiente bio-psicosocial, permite evaluar los aspectos nutricionales con una perspectiva de mayor significación. En este contexto, importa determinar el estado nutricional de las mujeres en edad fértil, especialmente en las gestantes, así como en las diferentes edades de la niñez, desde el recién nacido hasta el adolescente. Esta información se correlacionará con estudios de la ingesta nutricional en estos grupos, con el fin de determinar la adecuación o inadecuación de las dietas y, en casos de detectar deficiencias, caracterizarlas en función de nutrientes específicos: proteínas, calorías, minerales, vitaminas, etc.

La investigación sobre desnutrición infantil debe, en primer término, establecer cuál es la magnitud del problema nutricional en la comunidad y cómo se distribuye en la misma: distribución geográfica, etaria, por clase social, etc. Es posible obtener cierta información preliminar a través de estadísticas vitales y datos hospitalarios, tales como, mortalidad por distintos tipos de enfermedades nutricionales, mortalidad por infecciones relacionadas con el estado nutritivo (gastroenteritis, sarampión, etc.) morbilidad por desnutrición en centros de salud y hospitales, etc. Los datos que aportan estas fuentes, sin embargo, son muy limitados y padecen de un sesgo considerable, dado que sólo representan el extremo máximo de la desnutrición que ha llevado al niño a un establecimiento hospitalario y/o a la muerte, mientras que nada informan sobre la mucha mayor proporción de niños que padecen grados moderados o leves de desnutrición crónica. Otros sesgos atribuibles a estas estadísticas están relacionados con la accesibilidad de la población a los servicios de atención pediátrica, siendo muy común en América Latina la circunstancia que los grupos de población más expuestos al riesgo de desnutrición suelen tener mayores obstáculos para su atención médica.

En consecuencia, si bien las estadísticas vitales y hospitalarias pueden dar una idea grosera de los problemas nutricionales en una población infantil, es imprescindible que la investigación se profundice a través del estudio directo de la comunidad.

A tal fin, es necesario tener presente que las deficiencias nutricionales, generalmente, transcurren en forma subclínica, determinando retraso de crecimiento y desarrollo y que sólo se verán formas clínicas obvias en los casos de desnutrición severa.

Dado que el retraso en el crecimiento y desarrollo es una de las primeras evidencias de la desnutrición, es preciso determinar las características de este proceso en la población infantil sujeta a estudio. A tal efecto, se requerirán mediciones antropométricas, tales como peso, longitud o estatura, circunferencia craneana, circunferencia del brazo y pliegue cutáneo tricipital. Otras mediciones más específicas podrán contemplarse de acuerdo a los objetivos particulares del proyecto y las facilidades disponibles en equipo y recursos humanos. Estos estudios podrán ser de tipo transversal, longitudinal o mixto, de acuerdo a las posibilidades y a los intereses de la investigación y, las mediciones podrán realizarse en una muestra representativa de la población, o en toda la población a estudiar.

Los estudios transversales tienen la ventaja de su menor costo y mayor rapidez en la obtención de información necesaria. Los datos antropométricos obtenidos, se compararán con curvas estandar de crecimiento de niños normales, bien nutridos y, preferiblemente, de similar extracción etno-geográfica. Este último requisito no es imprescindible, ya que parece suficientemente comprobado que la potencialidad genética del crecimiento humano no difiere, significativamente, entre diferentes grupos raciales por lo que, si no se dispone de estándares normales del mismo país, no hay gran inconveniente en recurrir a estándares de otros países para la comparación con la población estudiada.

Los resultados del estudio pueden expresarse de diversas maneras, de acuerdo a los métodos utilizados en la caracterización de las curvas de crecimiento en la población estudiada, forma de expresión de las variaciones observadas (percentiles o desviaciones estandar) y los patrones utilizados como referencia para la comparación. Por ejemplo, puede estimarse la proporción de niños con desnutrición proteico calórica severa en base a la proporción que tenga menos del 60o/o del peso correspondiente a su edad (a los que deberán sumarse los niños con edema clínico y otros

signos de Kwashiorkor); la prevalencia de DPC moderada estará dada por la proporción de niños con un peso entre 60 y 80o/o del correspondiente a su edad. Estos datos podrán obtenerse para la población infantil en general y para cada subgrupo de edad. La combinación de datos sobre peso con los otros parámetros antropométricos permitirán un conocimiento más profundo de la situación nutricional. Las definiciones operativas de estado nutricional, según datos antropométricos, podrán variar de acuerdo a criterios teóricos y/o prácticas en cada región.

La determinación de la magnitud y de los tipos particulares de problemas nutricionales requiere una evaluación clínica de la población a fin de detectar la prevalencia de desnutrición proteico-calórica y sus grados diversos de expresión, desde los más leves hasta las manifestaciones extremas de Kwashiorkor o marasmo, así como las deficiencias vitamínicas, especialmente, de vitamina D, vitamina C, vitamina A, y de hierro.

Dada la conocida interacción entre infecciones y desnutrición es de suma importancia el conocimiento de las enfermedades infecciosas prevalentes en el área, su caracterización y cuantificación.

Además del empleo de métodos clínicos y antropométricos de evaluación nutricional, puede recurrirse a mediciones bioquímicas, tales como el índice creatinina-estatura, el índice urea-creatinina, el índice de hidroxiprolina y determinación de proteínas y aminoácidos plasmáticos que reflejan diversas alteraciones metabólicas asociadas a la desnutrición calórico proteica.

La utilización combinada de los métodos comentados, podrán dar una apreciación de cuál es la magnitud del problema nutricional en la población, qué formas de desnutrición son más frecuentes, y cómo están distribuidos en la comunidad.

A fin de obtener una valoración más dinámica y significativa del problema en el camino de la investigación de sus causas inmediatas, es necesario conocer las características del ingreso dietético, ya sea por encuestas o por mediciones directas de alimentos en visitas domiciliarias, así como también, las prácticas culinarias de preparación de los alimentos, el número y tiempos de las comidas, y las prioridades de distribución de diferente tipo de alimentos en la familia.

Las prácticas locales en la crianza y alimentación de los niños pequeños pueden tener suma importancia

como factores desencadenantes de desnutrición. Quizá, el factor aislado más importante a este respecto es la lactancia materna, cuya extensión y duración deberá ser concienzudamente investigada, así como los métodos utilizados para el destete y los factores que estén determinando una eventual falta de amamantamiento en la comunidad. Asimismo, será relevante conocer las costumbres locales en la incorporación de nuevos alimentos a lo largo de los dos primeros años de vida.

En el nivel biomédico, entonces, se desprende que la investigación de las causas de la desnutrición infantil requiere el conocimiento previo cuanti y cualitativo del problema en la comunidad mediante, estudios de :

1. Tipos de desnutrición prevalentes y su magnitud en la población infantil.
2. Características locales del crecimiento y desarrollo.
3. Prevalencia y distribución de la morbilidad infantil, especialmente, la de causas infecciosas.
4. Métodos y prácticas utilizadas en la alimentación infantil.
5. Alimentos disponibles en la comunidad y su utilización local.

De esta manera, se habrá llegado a un conocimiento descriptivo en el nivel biológico del problema de la desnutrición en la comunidad determinada. Es fundamental unir esta realidad aprehendida al contexto social y cultural en que los diferentes estratos de la población están inmersos, como requisito sine qua non para poder explicar la génesis de la desnutrición y, en definitiva, iniciar acciones conducentes a la solución del problema, objetivo que debe guiar toda investigación sobre salud-enfermedad.

III. NIVEL SOCIAL

Si analizamos el problema de la desnutrición, desde el punto de vista de su sociogénesis, podríamos asomar los siguientes lineamientos teóricos y metodológicos.

A nivel conceptual, se puede establecer que, "para que un conglomerado social esté bien alimentado, es necesario que los alimentos producidos en cantidades suficientes, sean adecuadamente transformados y distribuidos entre los individuos que lo integran, de mo-

do tal que cada uno de ellos consuma alimentos en cantidad y calidad acordes a sus necesidades biológicas". (1)

Esta conceptualización implica, en una primera aproximación, que para que los individuos puedan llegar a satisfacer sus necesidades alimentarias, en ello van implícitos, algunos problemas previos a resolver, cuales son los de la producción, distribución y acceso de todos los individuos de una sociedad a los alimentos. En dichos procesos, se plantean una serie de contradicciones que varían históricamente.

En el análisis de la producción es preciso considerar los siguientes elementos y la manera como ellos se relacionan:

1. Un objeto de trabajo, dado por la cantidad y calidad de la materia prima a ser transformada en alimentos: tierras, mares y sus floras, y fauna, por ejemplo.
2. Una actividad productiva, que puede ir desde la simple recolección, como en las sociedades primitivas en las que hay un escaso desarrollo de las fuerzas productivas, hasta procesos industriales altamente sofisticados de producción sintética de determinados alimentos.
3. De allí que un tercer elemento a considerar, sean las fuerzas productivas, tanto desde el punto de vista del desarrollo de los instrumentos de trabajo, técnicas de producción, como del trabajo humano necesario, invertido en el proceso mismo. La manera como estos elementos se combinan, se relaciona con la productividad o rendimiento del proceso de producción.

Así por ejemplo, mientras en algunas sociedades de muy escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la casi totalidad de la población debe dedicarse a la producción de alimentos, en otras que han alcanzado un mayor grado de desarrollo, tan sólo alrededor de un diez por ciento se dedica a ello, mientras el resto puede dedicarse a la producción de otros bienes y servicios. Dentro de este aspecto, y con miras a diagnosticar a qué nivel se ubican las causas de la desnutrición en una comunidad dada, cobra importancia evaluar las técnicas de producción alimentaria alcanzadas por una determinada formación económico-social; ello implicaría determinar, por ejemplo, los niveles de mecanización utilizados, sistemas de riego, fertilizantes, etc.

En este respecto, y desde un punto de vista conceptual, merece destacarse el hecho de que, en períodos históricos en los que existe un escaso desarrollo de las fuerzas productivas en el proceso de producción de alimentos, la contradicción fundamental es aquella que surge en la relación entre el hombre y la naturaleza. Es la contradicción ubicada a este nivel la que puede determinar, en gran medida, los problemas nutricionales de una colectividad humana. En una etapa histórica ulterior en que se produce un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, un avance en las técnicas de cultivo y de producción alimentaria y, por tanto, un mayor volumen de estos bienes capaz de generar un excedente, la contradicción fundamental, no es tanto la que se establece en la relación hombre-naturaleza, sino en las relaciones sociales de producción, es decir, en las relaciones entre los mismos hombres. Esto traslada el problema, del área de la producción al área de la distribución de los alimentos y demás bienes sociales y, consecuentemente, a la problemática del acceso diferencial que tienen los individuos a ella en función de su ubicación en la estructura económico-social. Así, un nuevo elemento a considerar, son las relaciones sociales de producción.

Sintetizando, de momento recalquemos que, en el estudio de la socio-génesis de la desnutrición, es preciso plantearse dos grandes interrogantes:

1. ¿Qué problemas se dan a nivel de la producción de alimentos?
2. ¿Qué problemas se dan a nivel de la distribución de los mismos?

Hemos tocado algunas de las variables involucradas en el primer punto, como el volumen de la producción alimentaria en su estrecha relación con la cantidad y calidad del objeto de trabajo y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Estimamos ahora necesario esbozar algunos puntos concernientes a la segunda interrogante, o problema de la distribución, tanto más cuanto que este aspecto parece revestir una importancia crucial en los países Latinoamericanos. En efecto, el desarrollo histórico de estos países permite caracterizarlos como sociedades "capitalistas dependientes" y las relaciones capitalistas de producción generan problemas evidentes en cuanto a distribución y acceso diferencial a los bienes de la sociedad, situación que, por lo demás, se agudiza en el contexto de la dependencia.

Así pues, desde el punto de vista de la distribución de alimentos, un médico, el Dr. Liendo Coll, en un laudable intento por aproximarse al problema de la desnutrición con una perspectiva integral, ha señalado tres aspectos a ser tomados en consideración:

1. La distribución física en el espacio, lo cual supone el estudio de factores tales como vías de comunicación y transporte, y todo lo referente a vialidad.
2. La distribución física en el tiempo, referido a sistemas de almacenamiento y conservación, y
3. La distribución social, que comprendería según el autor, "los factores económicos de la distribución social, donde juegan papel primordial el mercado y los precios, en lo relacionado a la oferta, y al poder adquisitivo, en lo relacionado a la demanda"... "digno de notar también, es el hecho de que los niveles de salarios, por estar en una vasta mayoría de la población, ligados en una u otra forma al proceso de la producción y distribución de alimentos, guardan una estrechísima correlación con la organización del proceso de alimentación en una sociedad y las capacidades individuales para satisfacer sus demandas fisiológicas". (2).

Consideramos conveniente calificar de manera más precisa los lineamientos formulados por este autor.

En primer lugar, es necesario situar dichos elementos en un espacio socio-histórico concreto.

En segundo lugar, y en función de ello, es preciso jerarquizar, en cuanto a importancia y prelación, la problemática derivada de lo que él denomina la distribución física en el espacio y tiempo y aquella que se deriva de la distribución social y, en tercer lugar, es preciso establecer con mayor claridad qué es lo que determina distorsiones a nivel de la distribución, ya que los problemas presentes, en sus tres dimensiones, pueden ser manifestaciones diferentes de una misma problemática de fondo. Así, por ejemplo según veremos luego, los problemas de distribución social, se generan a nivel de relaciones de producción pero, la estructuración del espacio, no es independiente de esto, de manera tal, que la problemática que ocurre en cuanto a la distribución en el espacio puede estar reproduciendo y expresando en la dimensión espacial toda la problemática que se genera a partir de la manera como se organizan las relaciones de producción.

Esto nos remite a examinar la distribución de alimentos en función de un determinado modo de producción. Ahora bien, desde un punto de vista metodológico, consideramos que si se quiere explorar la génesis social de los problemas de salud en general, y de la desnutrición en particular, y si además se pretende abordar el problema con una visión que no atomice lo social, sino que lo integre en una perspectiva histórica y estructural, se debe proceder a caracterizar la formación económico-social bajo estudio en cuanto a sus rasgos estructurales más gruesos para, luego, seguir refinando dicha caracterización mediante aspectos más específicos, desentrañando la manera cómo se articulan unos a otros y con el problema del cual se quiere dar cuenta y que se traduce en el plano biológico individual.

Para esa primera caracterización gruesa, es preciso establecer cuál es el modo de producción dominante en dicha formación económico social (ubicación en un espacio socio-histórico concreto) y cuál la dinámica que de ello se desprende, así como a qué nivel se ubican las contradicciones fundamentales.

Recordemos, sin embargo, que hablar de un modo de producción es hacer referencia a un concepto abstracto y que, en una formación económico-social, si bien uno de ellos se hace dominante, pueden no obstante coexistir diversos modos de producción. Desde este punto de vista, y en relación al problema que nos ocupa, debería precisarse cuáles otras formas de organizar la producción coexisten y cómo se articulan las unas con las otras, y con el modo dominante. Para ello, una variable clave pasa a ser la manera como se establecen las relaciones de producción, y allí es necesario preguntarse acerca de si los medios productivos de los bienes, y entre ellos de los alimentos, son de propiedad privada o social. La propiedad privada de los medios de producción y la separación de éstos respecto a la fuerza de trabajo, propia del sistema capitalista de producción, determina que la sociedad se divide en clases, lo cual supone:

- a) que la clase propietaria de los medios de producción se apropia de un plus-producto y,
- b) que la clase desposeída de los mismos queda, en función de ello, en una posición que le permite un escaso acceso a los bienes materiales, entre los que se incluyen los alimentos.

Estos planteamientos sugieren: primero, la necesidad de examinar las consecuencias que esta forma organizativa tiene sobre la sociedad en estudio en cuanto a su estructura de clases y funcionamiento pero, ade-

más, y específicamente referido al problema alimentario, conduce a examinar las formas de propiedad sobre los medios de producción de alimentos como sería, por ejemplo, el régimen de tenencia de la tierra, si se trata de un sistema donde predomina un cierto grado de monopolio sobre la misma mediante régimen de latifundios, y su contrapartida el minifundio con escasa incorporación de tecnología. Si existen sectores campesinos en economía de autoconsumo, o si éstos sectores comienzan a desintegrarse y deben concurrir al mercado para la obtención de alimentos, participando en una economía monetaria, pero en condiciones desventajosas.

La dinámica económica, en un modo capitalista de producción, se rige además, por una economía de mercado.

Esto remite a examinar el problema de los mecanismos de fijación de precios y comercialización de los productos. Acá surgen contradicciones importantes pues, por una parte, en tales sociedades se da una concentración de riquezas en pocas manos y de pauperización en los sectores numéricamente más importantes, lo cual determina el escaso acceso de estos sectores a los bienes producidos pero, además, esa misma dinámica económica, tanto más si es de carácter monopolista, y su correspondiente ideología permite, por diversos mecanismos, la elevación de precios que hace aún más inaccesibles los bienes a los sectores más deprimidos. Así pues, si bien la producción y distribución determinan una oferta de alimentos, el carácter de las relaciones de producción y su correlativa estructuración de clases determina el que, oferta y demanda, se combinen de una manera contradictoria, ya que la demanda real o efectiva no va a depender de las necesidades fisiológicas de la población, sino de la ubicación de los individuos en la estructura de clases, la cual determina su capacidad adquisitiva y acceso real al consumo de alimentos. Desde este punto de vista, sería interesante explorar la distribución del ingreso en la sociedad, los niveles de ingreso de los diversos sectores en relación con su inserción en la estructura productiva, el gasto familiar en alimentación, qué porcentaje de su ingreso se dedica a cubrir esta necesidad primaria, qué ingesta permite este gasto, y comparar con los patrones ideales de ingestión calórica y proteica según necesidades biológicas.

IV. NIVEL CULTURAL

Otro nivel de análisis que no puede ser desconocido en un estudio integral sobre el problema que nos ocupa, es la participación de lo cultural en el mismo.

La inclusión de este nivel, implica precisar dos aspectos:

1. Qué variables de tipo cultural son relevantes para el estudio de los patrones nutricionales.
2. Qué concepción de realidad socio-cultural estamos manejando, ya que de ello se desprenderá el abordaje o tratamiento del nivel cultural y la importancia que se asigne a su participación en los problemas de salud.

Con respecto a las variables relevantes, las que aparecen como más visibles e inmediatamente asociadas a la nutrición son las conductas que se expresan como hábitos alimentarios y de manipulación y preparación de alimentos. Estas variables, además, se articulan a niveles de conocimiento sobre las necesidades fisiológicas y las propiedades de los alimentos para satisfacerlas, y a ciertas concepciones no exentas de valores y contenidos ideológicos en torno a la salud, el propio cuerpo, su funcionamiento, y los regímenes alimenticios supuestamente adecuados.

Lo que nos parece interesante destacar a este respecto es que, tales contenidos culturales así como lo "cultural" en general, también se halla articulado a la dimensión estructural. Una evidencia de ello, es que los contenidos culturales no se distribuyen al azar en una sociedad, sino en estrecha vinculación con la estructura de clases. Esta observación no ofrece nada novedoso pero su interpretación difiere según la concepción de realidad socio-cultural que se maneje. Así, consideramos que los conceptos de subcultura y de transculturación, tan manidos, son taxativos y descriptivos pero que no llegan a explicar los fenómenos que intentan estudiar acerca de la distribución diferencial de contenidos culturales en una misma sociedad y para una época dada. Dichos conceptos se desprenden de concepciones teóricas sociológicas y antropológicas que, como el funcionalismo y el Culturalismo norteamericano, privilegian el nivel cultural en la explicación de procesos sociales y conductas humanas pero tomando lo "cultural" como un hecho dado, sin intentar explicarlo a su vez.

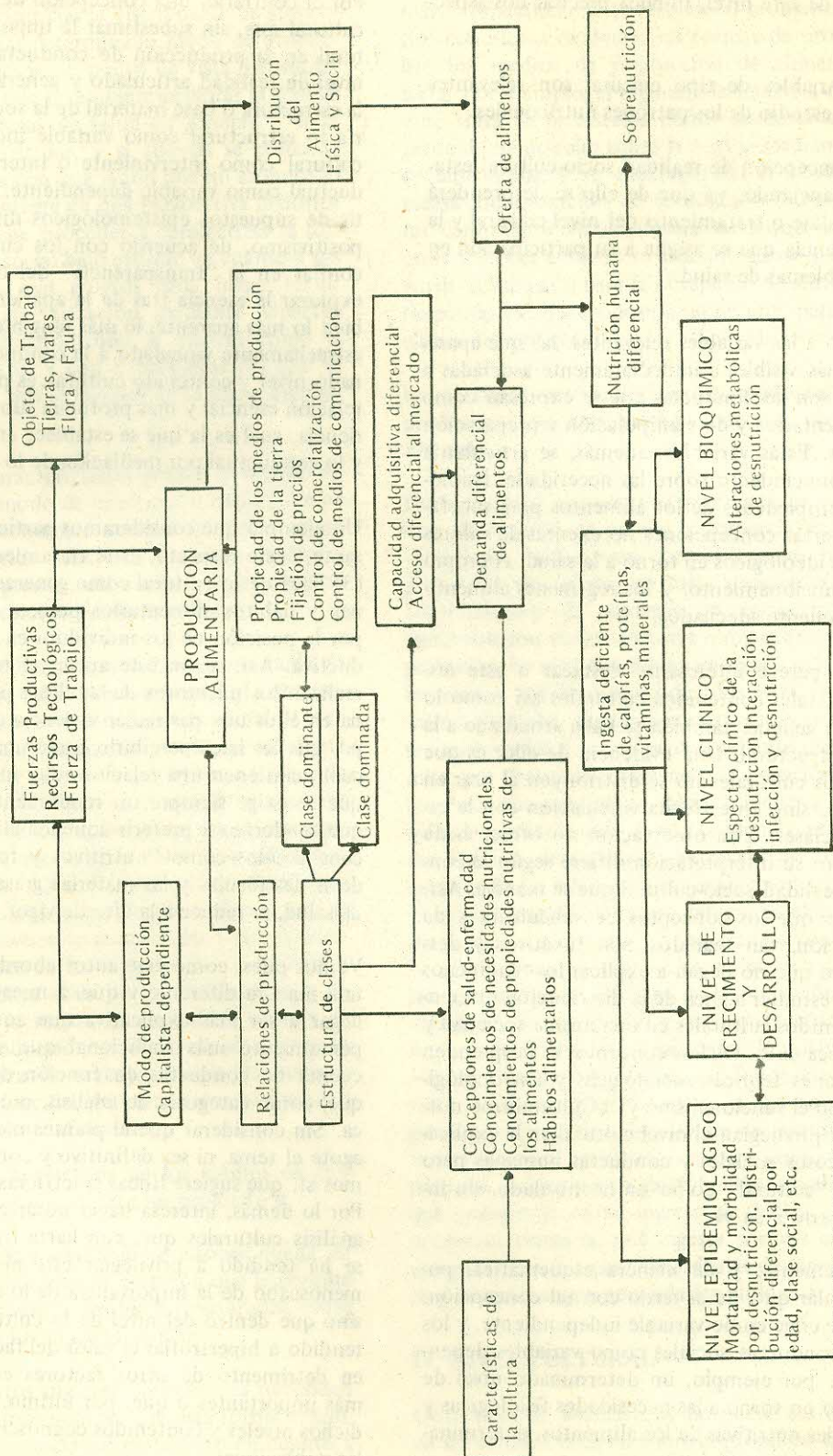
Metodológicamente, y de manera esquemática, podríamos señalar que, de acuerdo con tal concepción, lo cultural se erige como variable independiente, y los procesos y conductas sociales como variables dependientes. Así, por ejemplo, un determinado nivel de conocimiento en torno a las necesidades fisiológicas y las propiedades nutritivas de los alimentos, determinarían los hábitos alimenticios.

Por el contrario, una concepción de la realidad socio-cultural que, sin subestimar la importancia de lo cultural en la producción de conductas, considere este nivel de realidad articulado y generado, a su vez, por la estructura o base material de la sociedad, consideraría lo estructural como variable independiente, a lo cultural como interviniente o intermedia, y lo conductual como variable dependiente. Esto supone partir de supuestos epistemológicos diferentes a los del positivismo, de acuerdo con los cuales no podemos confiar en la "transparencia" del objeto, es preciso explorar la esencia tras de la apariencia, de allí que si bien lo más aparente, lo más tangible, lo que luce más estrechamente vinculado a la conducta es un determinado nivel y contenido cultural, es preciso buscar una relación esencial y más profunda subyacente a tal apariencia, cual es la que se establece entre lo estructural y lo conductual por mediación de lo cultural.

Un ejemplo que consideramos particularmente interesante a este respecto, es el tratamiento que Boltanski (3) hace de lo cultural como generador de concepciones y hábitos alimentarios pero, a su vez, generado por la posición de los individuos en la estructura productiva. Así, según este autor, el trabajo físico que realizan los miembros de las clases populares determina en ellos una particular vivencia de su propio cuerpo, que les hace percibirlo como una máquina, con la cual mantienen una relación muy instrumental, de la que se exige siempre un rendimiento y, es por ello, que tenderían a preferir aquellos alimentos por ellos considerados como "nutritivos y fortificantes", vale decir, las féculas y las materias grasas. Su concepción de salud, se reduce a la idea de vigor.

Vemos pues, como este autor aborda el problema de una manera diferente y que, a nuestro juicio, podría llegar a ser más explicativa que aquellos autores de pensamiento más tradicional que se reducen a dar cuenta de conductas en función de una subcultura que, como categoría de análisis, mucho y poco explica. Sin considerar que el planteamiento de Boltanski agote el tema, ni sea definitivo y concluyente, estimamos sí, que sugiere líneas fructíferas de investigación. Por lo demás, interesa hacer notar con respecto a los análisis culturales que, con harta frecuencia, no sólo se ha tendido a privilegiar este nivel de análisis en menoscabo de la importancia de lo económico-social, sino que dentro del nivel de lo cultural mismo, se ha tendido a hipertrofiar el valor del factor cognoscitivo, en detrimento de otros factores culturales tanto o más importantes o que, por último, a su vez explican dichos niveles y contenidos cognoscitivos presentes en las poblaciones.

ALGUNAS VARIABLES RELEVANTES EN LA GENESIS DE LA DESNUTRICION INFANTIL



Así, en este orden de ideas, un aspecto importante a considerar sería la influencia que los medios de comunicación de masas pueden tener en cuanto a modelar contenidos cognoscitivos y hábitos nutricionales a través de la publicidad comercial. Con respecto a este punto, se hace bien evidente la articulación entre la base material de la sociedad y la conducta ya que, tales medios en las sociedades capitalistas, suelen estar en manos particulares y controlados por sectores que manejan fuertes intereses económicos. La inducción hacia el consumo de productos alimentarios, tales como papillas para niños, leches que tienden a suplantear la lactancia materna, etc., que pueden o no ser los más adecuados para los diversos sectores poblacionales que indiscriminadamente reciben el mensaje, está mo-

vido por dichos intereses y, así, la sofisticada carga publicitaria puede orientar, modelar e inducir hábitos alimentarios. Constituye ésta, otra rica veta a ser explorada.

En resumen, a nivel de lo cultural y en relación con el problema de la desnutrición, sería preciso explorar los hábitos alimentarios de la comunidad bajo estudio en relación con sus concepciones sobre salud-enfermedad, influencia de los medios de comunicación de masas, conocimiento de las necesidades según sexo, edad y tipo de actividad, conocimiento acerca de las propiedades nutritivas de los alimentos, e interpretar estos datos bajo una perspectiva estructural e integradora.

BIBLIOGRAFIA

1. BEHAR, M. Evaluación de la situación nutricional en grupos de población. Archivos Latinoamericanos de Nutrición 21: 335, 1972.
2. BODENHEIMER, T.S. The political economy of malnutrition: generalizations from two central american studies. Archivos Latinoamericanos de Nutrición 22: 495, 1972.
3. BOLTANSKI, L. Los usos sociales del cuerpo. mimeo.
4. CRAVIOTO, J. Complexity of factors involved in protein-calorie malnutrition. In: GYORGY, P. and KLINE, O.L. Malnutrition is a problem of ecology. Basel, 1970.
5. FONAROFF, A. Percepciones culturales y trastornos nutricionales: estudio de casos en Jamaica. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana 80: 135, 1976.
6. HOXTER, S.I. de et al. Lactancia materna: Investigación operativa en dos países limítrofes. Archivos Argentinos de Pediatría 74: 9, 1976.
7. LIENDO COLL, P. Aspectos doctrinales de la nutrición social y en particular en el campo de la salud pública. I Jornadas Venezolanas de Nutrición. Caracas, 1964.
8. MARTORELL, R. et al. Normas antropométricas de crecimiento físico para países en desarrollo. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana 79: 525, 1975.
9. RAMOS-GALVAN, R. et al. Aspectos sociales, como causa y consecuencia de la desnutrición. Gaceta Médica Mexicana 107: 265, 1974.